

EL TOTALITARISMO Y SUS FORMAS

Las cátedras de Filosofía política e Historia moderna, incluidas en el Departamento de Filosofía y ciencia sociales, de la Universidad de Cassino, han desarrollado a lo largo del curso 1994-1995 un seminario sobre «los modos antiguos y nuevos del totalitarismo». Los profesores Salvatore Azzaro y Roberto de Mattei —este último bien conocido por los lectores de *Verbo*, revista de la que es colaborador, aunque no frecuente, desde hace muchos años—, responsables respectivamente de las cátedras organizadoras, han pretendido con ello aportar una serie de sugerencias para la aproximación interdisciplinar a un fenómeno que se encuentra entre los nucleares de la contemporaneidad, con la intención de depurarlo de ciertos contornos simplistas y de aprehenderlo en su radicalidad.

La primera ponencia correspondió al profesor de La Sorbona Claude Polin, que trató del tema que rubricó uno de sus libros más famosos hace quince años («El espíritu totalitario»), elogiosa al tiempo que críticamente evaluado por el llorado Marcel de Corte. Polin ha salido últimamente a la palestra de las polémicas intelectuales con el provocador y demoleedor libro, escrito en colaboración con el también profesor Claude Rousseau, *Les illusions republicaines*.

Los profesores Georges Cottier y Ernst Nolte, en dos sesiones distintas, se ocuparon de un mismo tema, con claras resonancias, cuando menos terminológicas, del también desaparecido Augusto del Noce: «La interpretación traspolítica de la historia contemporánea». Interesante contrapunto el de dos perspectivas distintas, aunque en absoluto encontradas, sino más bien convergentes: por un lado la del reputado teólogo del papa y profesor de la Universidad suiza de Friburgo; por otro, la del historiador alemán, profesor de la Universidad Libre de Berlín. Del primero son conocidos sobre todo sus estudios de filosofía tomista y de doctrina social de la Iglesia. Del segundo, un conjunto de ensayos renovadores de la interpretación de la categoría inanne —des-

de el ángulo politológico— del fascismo y, recientemente, la reunión de sus aportaciones a la interpretación de la historia del siglo xx en el volumen titulado *Lehrstück oder Tragödie?*, un tanto insustancialmente traducido al castellano como *Después del comunismo* en este mismo año de 1995.

Fue el profesor René Pillorget, de la Universidad de Lille, el cuarto ponente, que historió cuidadosa y delicadamente el proceso de surgimiento de la categoría cultural que conocemos como Europa, cotejándola con la encarnación institucional de los ideales cristianos que conocemos como Cristiandad. De manera que el fenómeno totalitario quedó inserto en un proceso histórico en el que la secularización y el liberalismo desempeñan un papel no despreciable. (Pillorget ha destacado por una serie de estudios sobre la contrarrevolución y, así, en el recién aparecido libro colectivo *La contrarrevolución legitimista (1688-1876)*, dirigido por Joaquim Veríssimo Serrão y Alfonso Bullón de Mendoza, se ocupa de la contrarrevolución en el Mediodía francés).

Quien, sin embargo, más profundizó en ese filón interpretativo del totalitarismo fue el último ponente, el profesor español de la Universidad Pontificia de Comillas Miguel Ayuso. El profesor Ayuso, tan ligado a *Verbo*, de cuyo consejo de redacción es miembro, habló de «La esencia y las formas en el fenómeno totalitario», con particular atención a la cuestión del «totalitarismo democrático». Su conclusión, que en buena medida sirve para todo el seminario, fue la siguiente: «Realizada la anatomía del totalitarismo, hemos podido comprobar que sus rasgos se compadecen perfectamente con los que caracterizan la democracia que, previamente, hemos definido como moderna frente a la clásica, y que hemos dicho constituye una forma de Estado más que de gobierno. Lejos de existir oposición entre totalitarismo y democracia, su identidad es, más que sorprendente, impresionante. Quizá sin atisbarlo lo señaló Raymon Aron cuando escribió que "los regímenes no se han hecho totalitarios en base a una especie de entrenamiento progresivo, sino a partir de una intención, un propósito original, la voluntad de transformar fundamentalmente el orden existente en función de una ideología". Intención inmanentista que abraza las aparentes dos orillas del mar político, democracias y dictaduras, y que hace que la democracia —entre la anarquía y el despotismo, en la lección de Tocqueville— haya resultado cronológicamente primero un antecedente lógico del totalitarismo, para devenir luego en una simple expresión particular del mismo. Sólo el pensamiento tradicional cristiano, en otro plano del de la política secularizada moderna, es la verdadera

contrafigura del totalitarismo, en cualquiera de sus formas, ya dictatoriales, ya democráticas. No en vano escribió Donoso Cortés que "dad la forma que queráis a la doctrina católica, y a pesar de la forma que le déis, todo será cambiado en un punto y veréis renovada la faz de la tierra".

GUIDO VIGNELLI.

EL RESURGIR DE LA HISTORIOGRAFIA TRADICIONALISTA NAPOLITANA

A principios de los años sesenta comenzaba a publicarse en Nápoles una revista que llevaba por subtítulo explicativo de sus designios «publicación napolitana tradicionalista» y que tomó por nombre *L'Alfiere*. La dirección pronto habría de recaer en la persona de Silvio Vitale, abogado y estudioso napolitano, uno de los grandes amigos de nuestro llorado Francisco Elías de Tejada. Andando el tiempo lo sería también de quien escribe estas líneas. Con interrupciones más o menos prolongadas, y con mayor o menor puntualidad, pero siempre con fidelidad a las mismas ideas, al día de hoy Silvio Vitale continúa al timón de una revista ciertamente significada en el plano de los estudios históricos sobre el viejo reino de Nápoles y bien asentada en los principios del tradicionalismo católico. Por su parte, mi también viejo amigo Maurizio Dente, profesor de Historia del derecho en la universidad de su Nápoles natal y activo periodista, organizaba hace cerca de diez años —prolongando, eso sí, un quehacer muy anterior en el tiempo— una *Fraternità Cattolica*, volcada no sólo sobre la teoría y la praxis contrarrevolucionarias *in genere*, sino también, en concreto, con preocupaciones napolitanas. Hará dos años que ambos grupos, junto con aportes individuales no menos valiosos, convergían en la fundación de una cooperativa editorial, *Il Giglio*, destinada a trabajar en el campo de la investigación y de la reedición de antiguos documentos, en buena parte imposibles de encontrar, de la historia del Reino de las Dos Sicilias y de la tradición católica europea. Al mismo tiempo que otros editores han comenzado a incluir en sus catálogos diversos títulos de semejante inspiración.

Hasta el momento dos son las obras que han visto la luz gracias a esta cooperativa de nuestros amigos napolitanos. La primera es *La tragicommedia*, de Giacinto de'Sivo, en edición de